

## PARTE CRITICA.

### ¡CUIDADO CON OTRA!

—«Diga vd., mi amo: cuando un muchacho hace una travesura ó una calaverada, ¿qué se debe hacer con este tal muchacho para enseñarle á tener juicio y traerle á mandamiento?»

—Pregunta es esa, PELEGRIN, cuya contestacion depende del sistema de educacion que cada cual tenga por mas conveniente y oportuno: unos están por el sistema de rigor y de los castigos, y otros por el de la persuasion y las reconvenciones blandas y cariñosas. Supongo que tú, como yo, estarás por este último.

—No señor, yo estoy por el vapuléo, porque la letra con sangre entra, y quien bien te quiere te hará llorar; que era lo que nos decia el señor Leonardo, mi maestro de últimas letras, cuando nos daba las palmetas ó nos alumbraba en otro sitio, que por no nombrarle llamaré lo reservado del retiro.

—Maestro de primeras letras se llama, PELEGRIN, que no de las postreras.

—Ya lo sé, señor; pero como aquellas fueron las primeras y las últimas letras que yo aprendí en estudios públicos, eso me da decirlo de un modo que de otro.

—Pues bien, aquel sistema era el del siglo pasado: hoy es cosa reconocida que la severidad perjudica mas que aprovecha

á la educacion, porque hace á los niños tímidos, retraidos y recelosos, é impide el desarrollo de los afectos mas nobles del alma.

—Señor, vd. dirá lo que quiera, pero yo estoy por lo duro; porque hay muchachos tan trefes y de tan mala índole y raléa, y que hacen tales diabluras, que solo entran en vereda á fuerza de vapuléo, ó por lo menos de encerronas y de abstinencias y ayunos. No sino conténtese vd. con decir á uno de estos diablejos asi suavemente, verbi gracia cuando en tal de ir á la escuela hace novillos y se va á picos pardos: «Mira, hijo, eso es muy mal hecho, y espero que no lo volverás á hacer mas, porque en ese caso me enfadaré, y me obligarás á que te encierre en el cuarto oscuro: con que asi por esta vez pase, pero cuidado con otra!» Conténtese vd., digo, con reprender á un muchacho asi de esta manera, y no le castigue, y váyale solo con buenas razones y blandos discursos y consejos, y verá vd. cómo se enmienda. No señor, no es ese el camino de meterlos en costura. Por todo lo cual digo que soy mas de la escuela del señor Leonardo que de la de Luis Bonaparte ni del hermano Odilon Barrot.

—¡Poder de Dios, y qué salto tan inesperado y tan sorprendente has dado, PELEGRIN! Del señor Leonardo tu maestro de primeras letras has ido á parar nada menos que al Presidente de la república francesa y á su primer ministro!

—Señor, todas las cosas en este mundo tienen su correlacion, si se la sabe buscar. Y tenga vd. por cierto que si el hermano Montemolin hubiera caido bajo la frémala de mi maestro el señor Leonardo, á buen seguro que no hubiera sido él tratado como lo ha sido por el hermano Odilon Barrot. ¿Pues qué, no hay mas que hacer una calaverada como la que ha hecho Montemolin, y contentarse con decirle: «Señor mio, eso que vd. acaba de hacer no está en el orden; con que asi vuélvase vd., vuélvase á Lóndres, que yo haré que le acompañen á vd. hasta que se haya embarcado, y cuidado con otra! Por esta pase, pero si vd. se vuelve á escapar, dará vd. lugar á

que yo me enfade, y le meteré en el cuarto oscuro.» Ahora dígame vd., mi amo, si le parece que bastará este castigo para que se enmiende Montemolin, y no vuelva á hacer mas novillos, y para que si ahora le entrecogieron al saltar la barrera no se nos cuele otro dia por camino mas ancho y menos espuesto á esos percances.

—No creí, PELEGRIN, que tu primera pregunta pudiera aludir á la conducta que acaba de observar el gobierno francés con el pretendiente español: conducta que, á lo que veo, te parece á tí, como sin duda le habrá parecido á nuestro gobierno, escesivamente benigna y blanda. De lo que infiero que el gobierno y tú hubiérais deseado que el de la vecina república de buenas á primeras hubiera encerrado á Montemolin en un castillo para siempre jamás amen, como si la Francia tuviese obligacion de constituirse en carcelera de las personas que pueden incomodar á otras naciones ó estados.

—Señor, primeramente haga vd. el favor de no confundirme á mí con el gobierno, que cuanto yo pienso, digo y obro es de mi propia cogecha y no le debe nada á nadie: segundamente, mi amo, si el gobierno francés no tiene obligacion á constituirse en carcelero de Montemolines, tampoco tendrá derecho á agarrar á un Montemolin del brazo y conducirle entre gendarmes hasta el puerto de Calais, y obligarle allí á embarcarse para Lóndres, ni menos á decirle: «¡Cuidado con otra, chiquillo! que si te aconteciere caer en la tentacion de pasar otra vez por Francia con malas intenciones respecto á España, nos veremos precisados á encerrarte en una fortaleza, ó como quien dice, en el cuarto oscuro.» Y digo yo, que si este *cuidado con otra* significa que si vuelve á hacer la misma calaverada le meterán en un encierro, una de dos, ó tienen derecho para hacerlo entonces, y en ese presupuesto tambien debieran haberlo hecho ahora, ó no le han tenido ahora, y en ese caso tampoco le tendrán entonces, y esto no tiene vuelta de hoja; y así, por donde quiera que se mire, la Francia ha faltado á las relaciones internacionales.

—¿Y qué entiendes tú de achaque de relaciones internacionales, pöbre belitre que tú eres?

—Cabalmente, mi amo (y no es culpa mia que vd. tenga esos libros sobre la mesa) he estado ayer mas de media hora leyendo en ese que se intitula *Tratado de relaciones internacionales de España*, y buscando las que habia tenido con Francia topé con un párrafo que dice: «Por lo que hace al cumplimiento de los artículos adicionales al Tratado de la cuádruple alianza, no se mostró la Francia muy escrupulosa, habiendo dado márgen á diferentes reclamaciones del gobierno español, dirigidas á que cerrase sns fronteras á todo envio de socorros para las tropas carlistas, reclamaciones que no siempre fueron atendidas (1).» Y de aqui infiero yo que siempre la Francia ha obrado *plus minis-vés* como ahora.

—No estás tú mal *minis-vés* por vida mia. Y ya que esta cuestion has suscitado, te haré notar que la Francia se ha conducido ahora con mas rigor y severidad que en otras ocasiones, puesto que antes cerró poco sus fronteras á los socorros para las tropas carlistas, y ahora las ha cerrado para su pretendido rey (aunque no sé si á este le podriamos llamar estorbo ó socorro) aprisionándole primero, y haciéndole conducir despues al punto de donde se habia fugado, con la intimacion de que si lo repitiese le hará encerrar en una fortaleza. Y ademas ha dado una prueba de la poca importancia que debe tener á sus ojos el tal Montemolin, en el hecho de haberle tratado como un muchacho calaverilla y de poco seso, á quien se le coge haciendo una travesura y se le agarra de un brazo y se le dice: «Anda, anda, chiquillo, vuélvete á tu casa, y cuidado con otra; y ten entendido que si vuelves á hacer esas tonterías, me veré en la precision de encerrarte en el cuarto oscu-

---

(1) Referiase TIRABEQUE al *Tratado de relaciones internacionales* del aprovechado y juicioso jóven don Facundo Góñi, ó sea á sus eruditas lecciones sobre la materia, pronunciadas en el Ateneo de Madrid, que efectivamente tuve estos dias sobre la mesa con objeto de cotejar una cita con otra obra estrangera del mismo género,

ro.» ¿Quieres mas testimonio del desprecio con que ha tratado la Francia á quien aspira nada menos que á ser rey?

—Señor, cuanto mas pienso en la ocurrencia esa, mas se me asienta y afirma acá en mi magin que todo ha de haber sido juego de compadres. Y si asi fuese, yo que los montemolinistas retiraria *hic-is-nun* mi confianza y afecto á un príncipe que porque le llaman á la guerra hace como que va, y procura que le prendan para no ir. Y si no ha sido de esta manera, y él queria realmente entrar en España, y traia consigo, segun dicen y aseguran, á sus dos hermanos D. Juan y Don Fernando bajo los nombres de dos coroneles, yo montemolinista le retiraria tambien mi devocion por tonto; puesto que un hombre que asi se arroja, espuesto á que todos tres fueran cogidos dentro de España, y que cayendo en manos de un comandante loco los fusilara á todos tres en un dia por si eran ó no eran, y sin perjuicio de dar parte despues, y que en una hora desaparecieran todos los pretendientes y Montemolinillos de la familia, y quedára asi breve y sumariamente fallado el pleito de una vez; un hombre, digo, que de este modo y con tal imprudencia obrára, no mereceria que nadie se matára por él. Y así, en cualquiera de los dos casos tengo para mí que debe haberse desacreditado con su gente, si es gente que sabe discurrir siquiera no sea mas que como un pobre lego: en el primer caso por demasiado avisado y prudente, y en el segundo por incauto y tonto.

—Esa ya es cuestion en que yo no entraré, PELEGRIN. La cuestion era si el gobierno francés ha debido y podido como gobierno emplear con Montemolin el sistema de severidad y de castigo, ó el de la blanda reconvencion y el de la conminacion para el caso de reincidencia.

—Señor, sobre esto me ratifico en lo dicho: si puede encerrarle la segunda vez, tambien ha podido la primera, porque las intenciones siempre serian las mismas; y si no ha podido la primera, tampoco podrá la segunda. Y eso de contentarse con decirle: «la primera es pordonilla, pero cuidado con otra,»

es una pastelería que me parece muy mal en la franqueza que debe haber en las repúblicas, y sobre todo es como decirle: «otra vez, si quieres entrar en España, vete por otra parte, que caminos hay por donde puedas hacerlo, y por donde no andan aduaneros ni gendarmes.» De manera que si vuelve, le deberemos el regalo á la señora República, y Dios se lo pague como merece, que yo tambien se lo pagaria si pudiera.

---

## EL PAJARO NO-TE-FIES.

Si no conociera ya á TIRABEQUE tanto como le conozco, me sorprenderian mas sus estrañas preguntas, que si bien á las veces se comprende que vayan envueltas en cierta capa de inocente malignidad y encaminadas al fin mas impensado, otras parecen de tal manera sandias é impertinentes, que no se alcanza puedan tener objeto ni aplicacion. Tal fué la que me hizo dias pasados. «Señor, me preguntó, ¿conoce vd. á ese pájaro que llaman *No-te-fies*?

—Ni le conozco, le respondí, ni creo que se encuentre en las especies de volátiles descritas por Buffon, ni por otro algun naturalista. Querrás decir máxima ó consejo, pero no pájaro.

—Pájaro, si señor. A lo menos en mi tierra hay un pajarito que cuando canta parece que dice: *no-te-fi, no-te-fi*: y por eso allá, que si no somos naturalistas somos muy naturalotes, le llamamos el pájaro *No-te-fies*. Y es que este pájaro debe saber de memoria aquello de: quien malas mañas hà, tarde ó nunca las perderá; y quien hace un cesto hará ciento, si le dan lugar y tiempo; y parece tambien como si hubiera oido aquello de la tragedia del Otelo: «¡Ramira, Ramira! Has engañado á tu padre, y asi engañarás tambien á tu marido!»

—Será Edelmira, hombre, que no Ramira; me haces reir con tus cosas.

—Ramira, ó Delmira, señor, que para el caso es lo mismo. Pero crea vd. que hay pájaros muy listos, mi amo. Y sino acuérdesse vd. del gorrion padre que decia á su hijo: «Mira, hijo mio, cuando veas á un hombre bajarse al suelo, huye al instante y aléjate, porque aquel hombre no se baja para darte cosa buena, sino que va á coger una piedra para tirártela.»— «Padre, le contestó el gorrion hijo, eso está bien, ¿pero y si la trae ya en la mano? Lo mejor será desconfiar de los hombres como quiera que vengan, y huir de ellos por *si forte*, esto es, por si acaso.» Que hay pájaros, mi amo, que saben hablar en latin. Y si esto sabia un simple gorrion, calcule usted lo que sabrá un pájaro que está cantando siempre *no-te-fi, no-te-fi*. Y por lo tanto pienso que el pájaro *No-te-fies* no se hubiera dejado engañar de esa Delmira de la comedia; y no digo yo de Delmira, sino de los mismos Tristany.

—Acabáramos, hombre; exclamé yo al oírle pronunciar las últimas palabras. Ahora comprendo que toda esa historia, cuento ó invencion del pájaro *No-te-fies*, se refiere, ó quieres aplicarla al engaño ó traicion que los cabecillas Tristany han hecho á algunos de los gefes de nuestras tropas de Cataluña.

—Señor, no es invencion ni cuento, que el pájaro existe, y si yo le viera no se me despintaría. Y lo que quiero decir es que á esos señores que tan confiados iban de que los hermanos Tristany se les entregarían con toda su gente, y les darían un tierno abrazo en virtud de las palabras y tratos que entre ellos hubiera, les hizo mucha falta uno de esos pajaritos que les fuera cantando al oído continuamente: *no-te-fi, no-te-fi*.

—Mira, PELEGRIN; despues que se ven los resultados de una combinacion ó de un proyecto, y mas si el éxito es desgraciado, todo el mundo cree de sí mismo que hubiera sido mas cauto y prevenido. Pero es menester que nos hagamos cargo de todo. Nadie hay que se pueda contar libre de una felonía. ¿Has visto la carta que escribió uno de los Tristany al coronel Rotalde

en la tarde misma de la noche en que se efectuó la alevosía?

—Si señor que la he visto, y esa y otras cartas que pudieran escribir, y que yo supongo, son muy buenas para que se ponga mas en claro y se mire con mas horror la traicion de los facciosos. Pero cien cartas como esa no debieron bastar para que los gefes de nuestras tropas que andaban en el negocio olvidáran el canto del pájaro *No-te-fies*, si es que le conocen, y el que no conozca este pájaro no sirve para hacer la guerra á ciertas gentes. Señor, desde que los Tristanyes engañaron tan alevosamente al baron de Avella sacándole de su casa á título de amistad para despues entregarle á Cabrera para que le fusilára, ¿quién es el que al hablar de los tales Tristanyes, y mas al tratar con ellos, no oye el canto del pajarito que le va diciendo á la misma oreja: *no-te-fi, no-te-fi*? Si á Otelo con ser un morazo tan rusticote se le ocurrió decir: «¡Ay, Delmira, Delmira! engañaste á tu padre, no es extraño que hayas engañado á tu marido!» ¿cómo no se les ocurrió á nuestros gefes decir: «¡Ay, Tristanyes, Tristanyes! engañasteis al baron de Avella, no será extraño que queráis engañarnos á nosotros?» Desengáñese vd., señor, que á *don Cándido* siempre le engañaron....

—Pero si has leído los partes oficiales, PELEGRIN, ya habrás visto en primer lugar, que á pesar de la traicion, nuestras tropas quedaron victoriosas, y aun dieron una buena lección á los enemigos que en tan infame emboscada querian hacerlas caer.

—Señor, eso es aparte, y eso yo no lo niego, y lo celebro mucho.

—Y en segundo lugar, habrás visto tambien que no fueron sin tomar algunas prudentes precauciones.

—No diga vd. eso, mi amo, por Dios; porque, ¿á quién, á quién sino aquel que dicen quiso asar la manteca se le podia ocurrir acudir al sitio de la cita á las doce de la noche, en una noche tempestuosa de vientos y de aguas, por un terreno quebrado y propio para emboscadas? Esas cosas, mi amo, se hacen siempre á la luz clara del dia, y en sitio despejado, y si los que han prometido entregarse son mil, los otros deben llevar

seis mil, ó diez mil, por aquello de *no-te-fi*: que si los Tristany's ú otros cualquiera que fuesen, estaban de buena fé, no debian tener inconveniente ni reparo en hacer su sumision con toda solemnidad y en medio del mayor aparato, y en el solo hecho de haber ellos pedido que fuese de noche y que tales y cuales columnas habian de estar lejos, bastaba y sobraba para haberse acordado del canto del pajarito, que de noche es cuando mas canta el pájaro *No-te-fies*.

—Pues bien, PELEGRIN, eso ya pasó, y servirá para acabar de conocer, si por acaso ya no se los conociera bastante, de cuánto son capaces los partidarios de Montemolin, y para acabar de desacreditar una causa que con tan innobles hechos hacen infinitamente mas odiosa los pocos que ya la sostienen.

—Eso si señor; y crea vd. que yo me alegro, no solamente por eso, sino porque en parte les está bien empleado á los que tampoco han sido muy escrupulosos en los medios para ver de ganar la gente carlista. Lo que mas siento, mi amo, es un cierto dinerillo que parece que los nuestros habian anticipado en prendas á los Tristany's y compañía, y como por via de arras del matrimonio que se iba á celebrar. Por lo demas, gracias que hemos escapado asi, que á algo mas nos espuso la suma bondad de los que manejaban el negocio. Y ya no será necesario, pero si nó encargaré á mi tierra unas cuantas docenas de *No-te-fies*, para mandarlos á Cataluña, á ver si soldados, oficiales y generales, tienen quien les cante al oido para que no se les olvide: *no-te-fi, no-te-fi, no-te-fi*.

---

## LA AZUCENA.

---

No habria pasado una hora de esta conversacion, en fin, apenas habia tenido tiempo para echar las completas del dia y registrar la cartilleja para ver el rezo que correspondia al siguiente, cuando ocurrió una novedad que me movió á llamar

de nuevo á TIRABEQUE: hice sonar la campanilla, y él acudió al punto, como de costumbre.

—¿Qué se le ofrecia á vd., señor? ¿qué tiene vd. que mandarme?

—No tengo que mandarte, PELEGRIN, sino que darte.

—Eso es mejor, mi amo, y venga cuanto antes, que en el recibir no hay engaño.

—¿Qué me das tú á mí, y te daré yo á tí una buena noticia?

—Señor, eso de dar antes tiene sus inconvenientes, porque paga adelantada paga viciosa, y si á los Tristany's no les hubieran adelantado la paga no lamentaria yo ahora aquel dinerrillo que agarraron, y que á mas de servirles para sus necesidades les serviria para reirse de la gracia. Y asi lo que podré dar á vd. será un abrazo, que es dádiva de poco coste entre personas que bien se quieren.

—Mezquino y tacaño estás en demasía, PELEGRIN, y desconfiado además. El abrazo no seria dar de tu parte, sino mas bien recibir de la mia el honor de admitirle. Pero yo quiero ser mas generoso. Mira, PELEGRIN: si yo estuviera de mejor humor, me contentaria con que levantáras la pierna y echáras al aire tu zapato quinquisolino ó de cinco suelas, y esperáras la noticia en actitud de hacer una de esas cabriolas con que tú solias en otro tiempo celebrar las buenas nuevas.

—Eso haré yo de buen grado, señor; á pesar de que, como las buenas nuevas han dado en ser tan raras, me falta la costumbre de esa postura, y no podré sostenerla por mucho tiempo: pero en fin, lo haré.

Hízolo asi TIRABEQUE, y le dije:

—Pues bien, PELEGRIN: el otro día te anuncié que se habia marchitado el *Lirio*; hoy te anuncio que se acaba de marchitar tambien la *Azucena*.

—¿Cómo, mi amo! ¿La *Azucena* de Cabrera?

—La misma, PELEGRIN. De consiguiente el plantel montemolinista de Cataluña se queda esta primavera sin sus mejo-

res flores, y cuéntale por agostado. Pero no bajas todavía la pierna, hombre.

—Es que me pesa mucho el zapato, señor; y haga vd. el favor de despacharme pronto y decirme si eso lo sabe con toda seguridad, para ver si he de hacer ó no la cabriola.

—Como que acabo de leer el parte telegráfico que de ello ha recibido y nos comunica hoy el gobierno.

—Pues señor, para un parte telegráfico con un signo telegráfico basta, que si se confirma, entonces haré la cabriola entera.

Y ejecutó TIRABEQUE un movimiento ó evolucion parecida efectivamente á la de las aspas de un telégrafo. Y luego me dijo :

—Ahora haga vd. el favor de informarme cómo ha sido eso, si la Azucena ha sido arrancada de raiz, ó si la han cortado el tallo, ó si se ha deshojado ella por sí misma, ó si no ha sido mas que quedarse marchita y mustia.

—Lo mismo que ha sucedido al *Lirio* de Montemolin, eso mismo es lo que le ha acontecido á la *Azucena* de Cabrera; esto es, haber sido detenida esta como aquel en la frontera francesa; con la diferencia que el *Lirio* lo fué al querer entrar, y la *Azucena* lo ha sido al querer salir. ¡ Pero qué coincidencia, PELEGRIN amigo! Cabrera ha sido conducido al mismo punto donde lo fué Montemolin, á Perpiñan. Esto si que parece dispuesto por la Providencia, que el que llamó y el que acudió al llamamiento, ambos hayan venido á parar á una prision, al entrar en España el uno, y al salir de España el otro.

—Y diga vd., mi amo: ¿seguirá el gobierno de la república con esta *Azucena* el sistema de educacion blando y suave que ha seguido con aquel *Lirio*? ¿Se contentará tambien con decirle: «*cuidado con otra?*» Porque mire vd. que este muchacho es un poco mas travieso que el otro, y si un dia les hurta la vuelta, que abonado es para eso y para algo mas y no seria la primera ni la segunda, entonces poco habíamos adelantado.

—Eso es lo que en este momento no podré decirte, PELE-

GRIN. Pero bástame, y á tí tambien deberá bastarte, que Cabrera se haya visto en el caso y necesidad de abandonar el campo de la guerra, para creer con fundamento que esta guerra puede darse por terminada y concluida, y que el resto de las flores del malhadado jardin montemolinista ó se irán secando ó las irán arrancando de cuajo. Y persuádeme esto mismo el no haber sido Cabrera solo el que buscó su salvacion en Francia, sino tambien su gefe de estado mayor el coronel Gonzalez, juntamente con Boquica y dos gefes mas. Lo que hace presumir que esta fuga ha de haber sido resultado de alguna nueva derrota y de la persecucion activa que estos dias estaban sufriendo. Y por lo que hace á Cabrera, el parte dice que iba á ser puesto en el castillo de Lalanne. Consuélate, pues, con que ya no será necesario que envíes á Cataluña pajaritos que canten *no-te-fi, no-te-fi*.

—Señor, algunos no vendrian mal todavía hasta que se acabára aquello del todo, que nunca está demas que haya quien cante el *no-te-fi*, y esa es gente de quien no hay que fiar aunque parezca que está muerta, pues ya otra vez lo estuvo y resucitó con los mismos cuerpos y almas que antes tuvieron.

Pidióme luego TIRABEQUE el parte telegráfico de la Gaceta para enterarse por sí mismo. Al minuto se me quedó con la boca abierta é inmóvil.

—¿Qué es eso, PELEGRIN, le pregunté: parece que te has quedado estático?

—Señor, me respondió riéndose, me he quedado con la boca abierta como el parte.

Efectivamente el primer parte decia: «*El cabecilla Ramon Cabrera con el titulado coronel Gonzalez, su gefe de E. M., han sido presos ayer en la frontera y tambien Boq.....*» (Interrumpido por falta de luz.)

TIRABEQUE tenia razon para reirse, porque realmente es gracioso, y sin duda será el primer ejemplar en la historia de los telégrafos, el que un telégrafo se haya quedado con la boca abierta, sin haber podido pronunciar mas que *Boq.....*

Bien que no es fácil que un *Boquica* haya sido hasta ahora objeto de comunicaciones telegráficas.

Hice á TIRABEQUE leer la continuacion del parte en otro dia, y vió que decia: «*Boquica y dos gefes mas.*»

Ya no quedó duda á mi lego de la prision de la *Azucena* de Cabrera y de las clavellinas que le acompañaban, y dijo que estaba pronto á echar la cabriola por entero tan pronto como viniera el parte circunstanciado asi de la fuga como de la prision.

---

## REBUSCO DE UNA DISCUSION.

---

*Et discussione ab una disce omnes.*  
 Por una discusion júzgalas todas.  
 (Imitacion de Virgilio.)

Al modo que despues de hecha la vendimia andan las pobres rebuscadoras recorriendo y registrando las viñas con solicitud y afan, en busca de tal cual racimo ó gajito de uvas que se haya quedado trasconejado y oculto entre la hojarasca de los sarmientos, y de este minucioso rebusco y de recoger un racimito aqui y otro allá, resulta que van llenando su cestita; asi ni mas ni menos sucede al que, despues de hecha por el gobierno (salva sea la comparacion) la vendimia de la aprobacion de un proyecto de ley por las Córtes, se propone como FR. GERUNDIO rebuscar por entre la hojarasca y la palabrería de la discusion tal cual racimito de ideas y de observaciones con que poder ir llenando su capilla. ¡Ah! no sabe nadie el trabajo que cuesta hacer semejante rebusco! ¡No sabe nadie la tarea que es echarse á recorrer el vasto pago del viñedo de una discusion para ir recogiendo tal cual gajito que se pueda aprovechar! Y sin embargo hay que hacerlo alguna vez, para que se vea lo que es una discusion, *et discussione ab una disce omnes.*

Sírvanos de ejemplo..... cualquiera, una de las recientes, una que ha versado sobre un asunto conocido ya de mis ge-

rundianos lectores, una cuya materia está al alcance de todos, una de las de mas módica estension, puesto que no ha durado mas que cuatro dias. Y aun asi, ¡oh escelencias de la discusion! ha sido menester echarse á nado por el océano de ochenta columnas impresas en menudísima letra en el Diario de las Sesiones, ó llevarse tragando torrentes de palabras cuatro largas tardes de primavera! Y todo ¿para qué? para aprobarse el proyecto tal y como salió, sin variar punto ni coma, del laboratorio de la comision. Yo preferí el primer medio, como el mas económico de tiempo.

Caléme, pues, las antiparras, atuséme la peluca, abrí la caja del rapé, sorbí un par de polvos, y púseme á hacer el rebusco de la discusion sobre el proyecto del primer Conde de San Luis acerca de la provision de los empleos de Gobernacion.

Tropecéme el primero con el hermano Lujan, que como militar habia presentado una enmienda en favor de los militares. Y dije para mí: *«unusquisque pro suis,»* cada cual por los suyos, y ya encontré un racimito.

Y comenzó el hermano Lujan diciendo: «Señores diputados, *«era ya tiempo de que se tratase en las Cortes españolas del «medio de corregir los innumerables y perjudiciales abusos «que se observan en la provision de cargos públicos.»*

Bien, dije para mí, buen principio; efectivamente era tiempo ya. Pero dióme gana de echar la vista hácia el Diario que tenia á mi derecha, y halléme con el discurso del hermano Company que principiaba asi: «Siento vivamente que una «cuestion de tanta importancia, de tanta trascendencia, haya «venido al Parlamento; y lo siento por honor del Parlamento, «por honor del pais, por honor del gobierno, por el honor del «señor ministro de la Gobernacion.... Yo preguntaré al Congreso: una cuestion de esa importancia, una cuestion de esa «trascendencia, *¿por qué ha venido al Parlamento? ¿qué motivo ha habido para traerla aqui?»*

¿Pues donde querrá, dije yo, este hermano que se lleven las cuestiones de alta importancia y trascendencia? ¿Si querrá que se lleven al concejo de un lugar? ¿ó qué querrá este bendito señor que se lleve al Parlamento, lo que no valga un comino ó un grano de anís? ¡Válame Dios, exclamé, y qué ideas tan felices se aprenden en las discusiones de los Congresos! Y eché el racimito en la capilla. Y púseme á considerar cómo el hermano Lujan, diputado de la oposicion, se felicitaba de que

hubiese llegado el tiempo de que el asunto se tratase en las Cortes, y cómo el hermano Company, diputado también de la oposición, sentía vivamente que una cuestión de tanta importancia se hubiese llevado á las Cortes. Y aunque un racimo era blanco, y el otro negro, todo entraba en el rebusco, y ambos los eché en la capilla.

Y prosiguiendo por la viña del discurso del hermano Lujan, entre muchos sarmientos en que no hallaba fruto que me sirviera, encontré el siguiente racimito: «¿Es posible que para todas las carreras del estado se exijan conocimientos especiales y prueba de ellos para desempeñar los destinos, y que para ser jefe político baste solo sentarse por tres veces en este sitio? Señores, para sentar semejante proposición es necesario carecer de sentido comun.»

Pues ya verás, dijo mi reverencia sorbiendo un polvo, si hay diputados que carezcan de sentido comun. Y pasé, yo FR. GERUNDIO, á rebuscar el resultado de la votación, y hallé que cerca de 200 diputados carecían de sentido comun: es decir, habían votado que para ser jefe político basta haber sido diputado tres veces. Cogí los 200 diputados que carecían de sentido comun, se entiende, según el hermano Lujan, que yo no soy el que lo digo, y este ya no fué racimo, sino una viña entera que no me cupo en la capilla, y tuve que buscar otra.

«Señores, continuaba el hermano Lujan, el Congreso no es una escuela para los destinos públicos... Esto sería convertir este cuerpo en una antesala de los ministerios... sería hacer del cargo de diputado un medio de llegar á los cargos públicos. Y si esto sucediese, ¿qué dirían los pueblos?»

No lo dirían, contesté yo, sino que lo dicen; precisamente es eso lo que han dado en decir los pícaros pueblos. Y eché este gajito en la segunda capilla.

Recorrí luego todo el majuelo del discurso del hermano Seijas, y en cerca de media hora de rebusco no encontré racimo que aprovechar. Pero vino el del primer Conde de San Luis, autor del proyecto, y entre mucho follaje hallé el siguiente colgajo de moscatel: «Yo, señores, he lamentado aquí diferentes veces que el fin de todas las carreras en España sea para pedir un empleo: he dicho otro día, y repito ahora, que el abogado aspira comunmente entre nosotros á concluir su carrera para obtener un empleo, y no un empleo de categoría, sino hasta para ser escribiente: en el ministerio de la Gobernación acontece esto último. Se concluye la carrera de

«medicina, y se pide tambien un empleo; y no un empleo canálogo á los conocimientos de aquella, sino un empleo cualquiera. En una palabra, señores, todas las carreras vienen á concluir en España por solicitar un empleo que nada tiene que ver con la carrera.»

Y dije yo FR. GERUNDIO: verdades ha dicho el primer Conde de San Luis como racimos de uvas: á la capilla con ellas, ya que tan pocas salen de su boca.

Y rectificó Lujan, y rectificó San Luis, y no suministraron nada para el rebusco, y dijo el hermano Calonge: «Señores, el Congreso habrá conocido que el pedir yo la palabra para contestar á una alusion personal cuando nadie se ha acordado de mí, ha sido un subterfugio para hablar.»

Pues señor, dije para mí, de estos subterfugios entran pocos en libra, y este subterfugio solo vale la pena de un rebusco: á la capilla con él.

Habló, pues, el del subterfugio, le interrumpió el Presidente, continuó el del subterfugio, rectificaron Seijas y San Luis, y se pasó el dia, y yo no hallé ni un solo grano de uva que coger. En la siguiente sesion se presentaron otras tres enmiendas, y se desecharon las tres enmiendas, y hablaron muchos, y muchos rectificaron, y se pasó otro dia, y se llenaron de letra menuda 24 columnas en fólío del Diario de las Sesiones; y despues de un rebusco de tres horas, capaz de hacer perder la vista á un lince, no hallé mas racimo para mi capilla, sino que el hermano Campoy se lamentaba de que pudieran optar á los empleos los bachilleres, y no se dijera nada de los abogados. El hermano Campoy es abogado, y *unusquisque pro suis*, y á la capilla con él.

Llegó al otro dia su turno al hermano Company, y despues de sentir vivamente que se llevarán al Congreso cuestiones de tanta trascendencia, dijo: «que como la cuestion era *franca*, «se separaba del Gobierno; que si no fuera *franca*, le apoyaríá.»

Si fueras *franco*, dije yo, te entenderia; pero como no eres *franco*, no te entiendo. Yo quisiera que el hermano Company me esplicára con franqueza qué es cuestion *franca*.

«Porque en estos cuerpos, añadió, es de necesidad suma la disciplina.»—Y tan de necesidad como es! exclamó mi reverencia, pero habia de ser bien aplicada.—«Y mi teoría es que los deberes de la disciplina son fuertes, que se deben hacer sacrificios duros.»—Fuerte y duro es lo que se nece-

sita, dijo para sí mi paternidad; y la disciplina fuerte y los sacrificios duros fueron á la capilla á hacer compañía á la cuestion franca, como especies raras y dignas de conservarse que se encuentran en los rebuscos del campo de las discusiones.

Como aquel que recorre un territorio inmenso plantado de frutales, en busca de algun fruto que recoger, y no encuentra mas que follage y hojarasca, asi fui yo recorriendo columnas y columnas llenas de letra y de palabras en busca de alguna idea que aprovechar; y al modo del rebuscador que despues de examinar multitud de viñas solo de tiempo en tiempo tropieza con un gajito que echar á la cesta, asi hallé yo las siguientes peregrinas ideas en el interminable discurso del hermano Company: «La empleomanía nace de los destinos, de «consiguiente, para concluir con la empleomanía es necesario «acabar con los destinos, y no hay otro medio.»

Este lo entiende, dije yo; este corta por lo sano. Para que los sastres no nos cobren hechuras, no hay mas medio sino convenirnos en andar todos desnudos, y para acabar con los sombrereros el medio mas directo seria cortar las cabezas á los hombres.—A la capilla con esta idea, que bien vale un racimo de uvas.

Luego, buscando los elementos de gobierno que han quedado en España, y echando de menos la nobleza antigua como un gran elemento, dijo: «No nos quedan hoy, por desgracia, «mas elementos de gobierno que el cansancio de los pueblos y «la empleomanía.»—A la capilla con ese par de elementos de gobierno, dije yo, que de estos elementos de gobierno se encuentran pocos en los rebuscos.—Y luego continuó el hermano Company: «No hay que declamar contra la empleomanía, ni «que buscar medios para destruirla; eso queda bien para los «miserables libelistas, eso queda bien para un estudiantuelo, «eso queda bien para un vulgar declamador.»—Salud para ensartar muchas de estas, hermano Company: ¡y que digan ahora que las discusiones no ilustran! Eso queda bien para quien no lea las sesiones; eso queda bien para los que no lo entienden; eso queda bien para quien no sepa aprovecharse de las luminosas ideas de los Companys. ¡Oh, vosotros, miserables libelistas, estudiantuelos, vulgares declamadores! á vosotros, picaronazos, á vosotros solos os podia ocurrir la idea de querer destruir la empleomanía, siendo, como es, uno de los dos elementos de gobierno que tenemos! Pero á nosotros, legisladores ilustrados y diputados celosos, lo que nos toca es

fomentarla, alentarla, darla impulso. Parecióme el pensamiento de esos que los franceses llaman *bizarrerries de l' esprit humain*, y le eché en la capilla.

Fuí andando andando por el discurso adelante, y allá como á media jornada me encontré con otra idea luminosísima, y sobre todo lógica y oportuna. «Ni en Inglaterra ni en Francia, «decia, se ha presentado nunca una ley para contener la em-«pleomania, luego ¿porqué ha de presentarse aquí?»—*Vous avez raison, bon Company: e'est magnifique*. Si allí no, ¿por qué aquí sí? Verdad es que allí no hay ese buen elemento de gobierno que llaman empleomanía, y por lo mismo no son necesarias leyes para atajarla, pero al cabo siempre es mérito citar á Francia y á Inglaterra, y recogí la especie en la capilla, y no quise aprovechar mas aunque faltaba legua y media de discurso.

Habló en seguida al hermano Alfaro, y dijo que habia en el Congreso *una oposicion durmiente*: levantáronse uno tras otro los hermanos Montecastro y Campoy para decir que ellos no dormian, sino que estaban despiertos, aunque sí aletargados temporalmente. Y cruzáronse muchas, muchas palabras, entre Alfaro, Company, Montecastro y Campoy, que sirvieron para llenar de letra menuda muchas columnas del Diario, y para que ganaran honradamente su jornal varios cajistas de imprenta, que siempre es un beneficio: hasta que llegó una cuestion interesantísima para el pais.

Fué el caso que el hermano Belda dijo, «que la ley se habia «hecho para el señor Campoy, esclusivamente para el señor «Campoy; porque sin haber sido bachiller en filosofia y sin tener «servicios de ningun género en este ramo, por cuatro meses que «fué gefe político de Granada estaba en posesion de ser todo lo «que se puede ser en la administracion civil.» A cuya indirectilla contestó el hermano Campoy que habia hecho muchos servicios, y que S. M. habia declarado en una real orden quedar muy satisfecha de ellos. A lo cual replicó el hermano Belda, que muchas veces *muy satisfecho y muy harto* querian decir lo mismo. Y á esto repuso el hermano Campoy que dejaba al Congreso el calificar la expresion de quedar S. M. *muy harta*. Y luego entre el ministro de la Gobernacion y Campoy, y Campoy y el ministro de la Gobernacion, nos esplicaron, como mas largamente se contiene, todas las circunstancias y pormenores, con los mas mínimos accidentes, incidentes y antecedentes que mediaron para que el señor Campoy fuera primero

empleado y despues diputado, y las conversaciones que entro sí tuvieron, y el por qué y para qué de haber sido antes Cam-poy ministerial y hallarse ahora en la oposicion; y llenáronse columnas enteras del Diario de eso que los franceses llaman *pétites misères de la vie humaine*, y que mi paternidad llama pequeñas miserias de las discusiones, y con estas miserias que fui recogiendo se me llenó la segunda capilla, y tuve que le-vantarme por otra.

A la vuelta me encontré con el hermano Lopez Grado que estaba diciendo: «Señores, en España la empleomanía ha hecho «mas partidarios que los principios: la empleomanía ha entrado «por mucho siempre, los principios no han entrado por nada. «De aqui es, señores, y triste es decirlo en un Congreso y que «el país lo escuche, que en todos los trastornos por que ha pa-sado este país, en todas las convulsiones políticas no ha habi-do verdaderas ideas liberales, no ha habido patriotismo: ha «habido, si, ambiciones mezquinas, ambiciones de partido: la «empleomanía ha sido el blanco constante á donde se han diri-gido todos los partidos.»—Esta, dije para mí, es una verdad tan grande como aquellos racimos que se daban en la tierra de promision: á la capilla con ella.

Lamentóse en seguida de que en la provision de empleos no se atendiera ni colocára á ningun progresista. El hermano Lopez Grado es progresista, y *unusquisque pro suis*, y eso es muy natural, y van tres *unusquisques* en el rebusco. Sentí tener que pasearme largo rato por los tiempos de los Alejan-dros y de los Césares, por la venida del cristianismo, por los concilios de Toledo, por el código de Eurico y el Fuero Juzgo, por las Partidas de D. Alfonso, por la reunion de las coronas de Aragon y Castilla, por los hechos de Felipe V y otros va-rios monarcas, antes de llegar al proyecto que se discutia, y al cual por fin le asestó sendos mandobles mas que sobradamente merecidos. Y luego dijo: «Yo, señores, soy de opinion «de que el diputado no debe venir aqui mas que á adquirir «nombre, á adquirir gloria y reputacion: á esto deben venir á «este lugar los diputados, y no á hacerse su fortuna priva-da.»—Convengo, hermano, en lo último, pero no convengo en lo primero; que de diputados que van solo á lucirse, á ha-cerse conocer, á hablar mucho para que hablen de ellos, esta-mos ya bastante cansados. Però luego lo enmendó diciendo: «A este puesto se debe venir á defender los intereses del país, «á mostrar actos de abnegacion y de patriotismo... Estos ejem-

«plos deben dar los diputados para que los pueblos no crean «que este es un plantel de todas las ambiciones, de todos los «vicios y de todas las inmoralidades.»— ¡Qué disparate! ¿Cómo han de creer eso los pueblos al ver lo que ven?— «Si señores; «este es el único medio de que esto no sea un parlamento casi «entero de empleados: de esa manera no se oirán acusaciones «como las que aquí se hacen muchas veces, y no daremos el «espectáculo de que los mismos que forman los presupuestos «sean los que despues los revisen y los voten.»— Y le faltó añadir: porque esto es lo de Juan Palomo, yo me lo guiso, yo me lo cómo.— «Esto, señores, no es gobierno representativo «ni puede serlo.»—Y sin embargo, dije yo, así le llaman todavía. Y recogí este racimito de verdades, y las eché en la capilla.

Y vino luego el hermano Esteban Collantes, y como empleado y moderado, abogó por los empleados y los moderados, y *unusquisque pro suis*, y van cuatro *unusquisques*, y á la capilla con él. Y luego tuvo la bondad de decirnos que «él era «un *pretendiente perpétuo*, unas veces para sí, y otras para «los amigos, que le traían molido suponiendo que todo lo podía, «y que no era así, pues le acontecia muchas veces encontrar- «se al paso con otros pretendientes que le hacian mala obra.» Recogí yo Fr. GERUNDIO estos gajitos de *petites misères de la vie humaine*, y los eché en la capilla.

Dijonos también: «que en el Congreso de 1842 habia 111 «empleados, con la circunstancia de que la mayor parte de ellos «habian dicho en sus programas, al tiempo de hacerse las elec- «ciones, que no querian gracias del poder ni entonces ni dos «años despues de la diputacion.»—A la capilla, dije yo, con estas 111 miserias.—Y añadió, «que hubo un ministerio pro- «gresista que en un dia concedió 42,000 cruces de San Fer- «nando, y un ministro de la Gobernacion, progresista, que «propuso la cruz y placa de Carlos III para todos los oficiales «de su secretaría; que desde el año 40 al 44 el partido pro- «gresista, que la echa de democrático y que no quiere conde- «coraciones, concedió 70 grandes cruces de Isabel la Católica, «y 38 grandes cruces de Carlos III; y que mas era en los «progresistas 70 cruces que en los moderados 200, porque ya «se sabe que estos son aficionados.»—Vengan miserias á la capilla, dije yo, y casi se me llenó de bote en bote. De manera que tuve que traer otra para las *cinuenta mil tonterias* que dijo Esteban Collantes *se habian estado hablando en el*

*Congreso por espacio de muchos años, y en lo cual algunos opinarán que se quedó muy corto.*

Invirtióse el resto, muy resto, de la larga, muy larga sesion en un repiquetéo entre Esteban Collantes y Lopez Grado, diciendo aquel que habia diputados empleados independientes, y contestando este que no serian muchos, y diciendo aquel: «¿á que los hay y puedo citar algunos?» y éste: «¿á que no son muchos?» y en rectificaciones y alusiones de Company y Calvo Rubio, en que habló *unusquisque pro se*, y van seis *unusquisques*; se pasó aquel dia.

Y mi paternidad hizo un pequeño descanso, y sorbió otro polvo, y prosiguiendo su larguísima y fatigosa jornada por el vastísimo campo del *Diario de otro dia*, tropezóse con el hermano Infante, que recordaba con mucha gracia los tiempos en que se daba una toga á una jorobada, hija de un consejero de Castilla, como dote para el marido que cargara con ella, y contaba que bajando un dia Fernando VII por la escalera encontré á dos oficiales de guardias (que por cierto, añadió, uno de ellos vino despues á emparentar conmigo: circunstancia, debió añadir tambien, que no podrá menos de interesar á los pueblos), y le preguntó á uno qué deseaba ser, y como dijese que canónigo de Oviedo, le hizo canónigo de Oviedo.—Que disfruté la canongía muchos años, dije para mí; y no quise echar esta menudencia en la capilla.—Y prosiguió el hermano Infante, como militar, pidiendo que se dejáran destinos para los militares, y *unusquisque pro suis*, y eché en la capilla el séptimo *unusquisque*. A lo cual contestó el primer conde de San Luis que por su parte, como hijo, hermano y pariente de militares, no podia menos de estar en ánimo de atenderlos, porque *unusquisque pro suis*, y á la capilla con él.

La vista se me cansaba, y no alcanzándome ya ni la vista ni la paciencia para seguir engolfándome por aquel océano de palabras, ó por aquel inmenso territorio sembrado de letra menuda, pasé á buscar el fruto y cosecha de tanta palabra, y resultó que el proyecto habia sido aprobado *sin enmienda*.

Resumen del rebusco de una discusion. O hacer ánimo y resolucion de invertir cuatro dias enteros de primavera (y esto en una de las discusiones mas compendiosas y breves), ó esponderse á perder la vista deshojándose por reconocer ochenta columnas en folio de letra casi glosilla, para encontrar allá de tiempo en tiempo y de legua en legua, por entre los vastos campos de largos y descosidos discursos, de divagaciones y digre-

siones impertinentes, por entre la multitud de cortaduras, de rectificaciones, interrupciones y alusiones personales, para encontrar, digo: 1.º algún otro muy contado discursito breve, razonado, y derecho al objeto (1): 2.º tal cual argumento en regla, como aquellos *rari nantes in gurgite vasto*, raros como los padres santos, y como los peregrinos en Jerusalem: 3.º bastantes verdades que hacen caer las telas del corazón, y que se les vienen á la boca á los mismos que ofrecen el triste espectáculo: 4.º muchas ideas extravagantes, que los franceses llaman *bizarrerías* y nosotros podremos llamar aberraciones del espíritu humano: 5.º muchísimas pequeñas y aun grandes miserias de la vida humana, y de la vida parlamentaria: 6.º mucho abogar cada quisque por sí ó por los suyos: 7.º algunos subterfugios; 8.º cincuenta mil tonterías que dijo el otro, con que poder llenar media docena de capillas: y 9.º después de tanto hablar aprobarse sin variar tilde ni coma todo lo que el gobierno quiere ó propone.

*Et discussione ab una disce omnes*, y por una discusión júzgalas todas. Y después de esto, tén ilusiones.

---

## DE CÓMO DEJAMOS LAS COSAS.

---

—«Palabra, PELEGRIN. Cierra esa puerta, y siéntate ahí enfrente: y si llama alguien, di que no estoy en casa, que estas mentirillas leves Dios las perdonará, en razón á que si siete veces al día cae el justo, siete veces al día tiene necesidad de mentir mal de su grado el hombre mas justo si ha de vivir en la corte y ocuparse de algo. Siéntate, pues, y escucha.

Ya sabes, TIRABEQUE hermano, y á nadie como á tí te consta, que por causas que también conoces, he resuelto que demos de mano á los trabajos de la Revista Europea que hace un año emprendimos. Y tan á tiempo lo anuncié, que si no lo hubiera

---

(1) Como por ejemplo, el que en esta misma discusión pronunció el hermano Lascuña, y en la de arreglo de culto y clero el hermano Cortina, y así alguno que otro.

hecho ya, hubiera tenido que hacerlo mas de repente en este número, puesto que solo la necesidad de llenarle para redondear el período del año y cumplir con lo ofrecido, ha podido hacerme vencer las dificultades morales y casi físicas que para componerle se han presentado. Asi, pues, y una vez tomada la resolución.....

—Perdone vd. que le interrumpa, señor mi amo. Bien me hago cargo de todo, pues no soy hombre que desconozca las cosas ni los casos. Pero, señor, ¿qué va á ser ahora de este pobre lego condenado á quedarse mudo, despues de haberse acostumbrado por espacio de un año á tener un inocente y corto desahogo siquiera cada quince dias, que harto me habia vd. ido alargando los plazos desde el principio de nuestra carrera? Y digo quedarme mudo, pues segun vd. mismo me ha informado, los trabajos á que vd. va á dedicarse ahora ni son de política, que es en lo que yo me iba haciendo mas fuerte, ni admiten la ayuda y cooperacion de gente lega.

—Asi es la verdad, PELEGRIN; pero oye, y no te desconsueles. Espero en Dios que estas circunstancias serán transitorias, y pasadas que sean, creo que no te faltará donde desahogar, como tú dices, tu locuacidad, y dónde dar tu voto sobre las cosas y los sucesos políticos, que si no es tu fuerte, por lo menos es tu flaco; y acaso á mí mismo me dé tambien tentacion de echar tal cual vez, y en ratos que puedan venir de buen humor, alguna escursioncilla á ese terreno, siquiera para hacer menos cansada y monotoná una tarea. ¿Y quién sabe si entonces, eligiendo tú para hablar los momentos en que te sientas inspirado y los asuntos que á ello mejor se presten, estarás mas oportuno y feliz que cuando lo haces por obligacion y en los precisos dias á que te has comprometido, estés ó no para ello?

—Señor, algo me tranquiliza eso, aunque témome que me lo diga vd. tan solo por templar mi pena y sin intencion de cumplirlo, y allá lo veremos, que dijo Grages. Y diga vd., mi amo; ¿no le da á vd. lástima por otra parte cortar la cuenta

que íbamos llevando de los sucesos de todas esas naciones de por ahí adelante sin acabar de liquidarla y ver el finiquito que daba de sí?

—Cabalmente te llamaba para que me ayudaras á ajustar esta cuenta.

—Señor, mire vd. que hay todavía muchas partidas pendientes, que no se sabe si serán de cargo ó serán de data.

—Mira, PELEGRIN: si hubiéramos de seguir el hilo de todos los sucesos de Europa hasta ver su completo y definitivo desenlace, seria una ocupacion que no tendria término; porque nunca pueden faltar en uno ú otro estado de Europa acontecimientos que ofrezcan mas ó menos interés. El gran drama, las peripecias sorprendentes, los sacudimientos ruidosos que conmovieron esta parte del globo y trastornaron todo el orden político y social de las naciones, creo que pasaron ya, y si no tocan á su total desenlace, ó se vé ó por lo menos se vislumbra en la parte que mas nos pudiera interesar. Ajustemos, pues, la cuenta del año, y podrá ser que no haya tanto por qué sentir la necesidad de hacer esta liquidacion.

Echemos una ojeada por esas naciones, PELEGRIN, y apunta. Nada hay que decir ni de Bélgica, ni de Holanda, ni de Suiza, ni de Rusia, ni de alguna otra nacion donde no han ocurrido sino los sucesos ordinarios, y están como estaban un año hace. Y vamos á Inglaterra. Recuerda los muchos *meetings*, las muchas procesiones, los muchos estandartes, el mucho ruido, los muchos discursos, el mucho alboroto, las muchas amenazas, y los muchos amagos de sublevacion en Irlanda. ¿Y qué ha quedado de todo esto al cabo del año, PELEGRIN?

—Señor, fuera de los nueve *cero*: la Inglaterra está como estaba un año hace.

—Pues echa esa partida á un lado, y vamos á Francia.

—Señor, esa es cuenta de muchos quebrados, y no sé cómo nos hemos de ver para sacarla.

—Se simplifica, PELEGRIN, y verás como va saliendo. La Francia derribó la monarquía y se constituyó en República,

que fué como nosotros la encontramos. Y hubo muchas barricadas, y muchos árboles de la libertad, y muchos clubs; y vinieron las jornadas de mayo, y las de junio, y las de agosto; y hubo un gobierno provisional, y otro gobierno provisional; y aquello de *libertad, igualdad y fraternidad*; y los banquetes, y los tumultos, y el comunismo, y el socialismo, y la organizacion del trabajo, y todo lo que por ser tan sabido no necesito recordar. Y en resumidas cuentas ¿qué ha quedado de todo esto, PELEGRIN? Ya no hay organizacion del trabajo, ya no hay árboles de la libertad, ya no hay clubs, ni siquiera se nombra lo de *libertad, igualdad y fraternidad*: y al cabo de un año ¿que ha quedado? una cosa que se llama República porque no es monarquía, y no es monarquía porque la llaman República.

—Pero es una República homeopática, mi amo.

—Democrática querrás decir, PELEGRIN.

—No señor, homeopática. Y bien sé lo que me digo. Puesto que asi como los médicos homeópatas dicen que curan las enfermedades por los *semejantes*, asi la Francia va á curar la República de Roma con otra República, ó lo que es lo mismo, la República francesa va á quitar la República romana, que no puede ser una cura mas homeopática.

—Asi es la verdad, PELEGRIN; y me alegro que hayamos alcanzado en nuestro año este fenómeno, para que podamos llamarle con mas razon el año de los fenómenos, pues no es fácil, ni casi posible que se vuelvan á ver otros mayores.

—Pero respecto á la Francia, mi amo, parece-me que no podremos liquidar hoy la cuenta, pues todavía no se sabe lo que quedará, que aunque tenemos la suma de lo que ha habido en el año, fáltanos la resta, que no sabemos á cuánto podrá ascender.

—Cierto, PELEGRIN, mas tambien puede hacerse un cálculo aproximado. Por de pronto de la suma del año pasado, que ha sido larga, no veo que queden mas que dos partidas gruesas, que son la Constitucion republicana, y la Asamblea que está

para espirar. En cambio de estas partidas tienes un Presidente de la República, que es un príncipe dinástico, y unos ministros republicanos que han sido ministros de la monarquía, y tienen menos á lo que son que á lo que fueron. Pues bien; esta Asamblea, que ya no es tampoco la Asamblea del año pasado, puesto que es una Asamblea republicana que autoriza la expedición de una escuadra para destruir otra República, está para disolverse ya: y apunta, PELEGRIN, y da por borrada esta partida. Van á hacerse nuevas elecciones, y es muy de presumir que produzcan otra Asamblea menos republicana; la cual no estrañaré que diga que le gustan mas dos cámaras que una sola, y que eso de nombrar cada cuatro años un Presidente de la República nuevo es un aperréo y un tósigo, y que seria mas descansado y mas sencillo nombrarle cada diez, ó hacerle perpétuo; ó bien que le sonára mejor al oído el título de Emperador. De modo, PELEGRIN, que no me maravillaria de ver en Francia un Napoleon II con imperio, ni tampoco un Enrique V ó un Luis Felipe II con monarquía, ó uno tras otro.

—Señor, al paso que vd. va, resultará que será mayor la resta que la suma, y la data que el cargo. Pero esas partidas no pueden ser todavía de abono.

—Así lo reconozco, PELEGRIN, y esto no es mas que indicar el giro que va llevando la cuenta, y que segun la prisa que los consumidores se van dando á gastar, podrá ser muy bien que, si hoy no, dentro de algun tiempo seamayor el sustraendo que el minuendo, y que la Francia se diera por contenta con quedar igual, ó cargo con data. Y eso que, á decir verdad, en Francia es donde queda todavía alguna cuenta pendiente.

Pero vamos á Italia, y primeramente al reino de Cerdeña, y ves apuntando, PELEGRIN. La Cerdeña ha sostenido en un año dos campañas con el Austria; hubo muchos proyectos de engrandecimiento, muchas ofertas de mediacion, muchos planes de conferencias, muchos tumultos en Turin, y muchos mas en Génova, la incorporacion de los ducados de Parma y de Plasencia, la abdicacion de un rey y la sucesion y adveni-

miento de otro. Ahora dime tú qué es lo que de esto ha quedado á la Cerdeña al cabo del año.

—Señor, las partidas vd. es el que me las ha de apuntar, que yo háto hago en sacar la cuenta, y quiera Dios que así y todo me salga.

—Pues bien, apunta. Las guerras terminaron de la manera que sabes: conferencias no hubo; la mediacion se quedó en ciernes; la Lombardía no se conquistó; los ducados de Parma y Plasencia se volvieron á segregar: los tumultos y las insurrecciones de Génova han venido á parar en someterse á un rey que se llama Victor Manuel, como antes se llamaba Carlos Alberto. Resta ahora, y á ver qué queda.

—Señor, quien tiene cuatro y los pierde se queda sin nada, salvo error de suma ó pluma.

—Pues cancela esa cuenta, y vamos á Lombardía. Se levantó contra el Austria, llamó en su auxilio al Piamonte, hizo su guerra, y fué vencida; alborotáronse varias ciudades, otras quisieron hace poco renovar la guerra, el Austria las sujetó á todas otra vez. Suma y resta, y á ver la diferencia de la Lombardía que encontramos á la Lombardía que dejamos.

—Cero al cociente, señor.

—El cociente no es de estas operaciones, PELEGRIN, sino de la de dividir, pero ya se entiende el resultado. Y vamos á los ducados de Módena y Parma. Del año pasado acá uno de estos Duques tuvo que huir, y el otro que abdicar. Hoy los dos están repuestos en sus respectivos Ducados. ¿Qué queda, PELEGRIN?

—Señor, quien debe y paga no debé nada, si no me equivoco.

—Pues cruza, y vamos á Toscana. Muchos alborotos en Florencia y en Liorna, mucho querer, mucho pedir y mucho gritar. Obligan al Gran Duque Leopoldo á salir de su Estado, se constituyen en república, que hacen hermana de la de Roma: mucha asamblea constituyente; mucho triunvirato, mucha dictadura, mucha proclama y mucho hablar de guerra. Esta es la suma del año. ¿Y qué dejamos ahora? La Toscana ha

vuelto á proclamar al Gran Duque, ha anulado todo lo hecho, y ha vuelto á dejar las cosas como estaban el año pasado. Saca ahora la diferencia.

—Señor, quien debía cuatro partidas de á tres, y paga de una vez doce, pareceme que queda solvente.

—Pues cierra esa cuenta, y vamos á Roma. Suma del año. Tenian en Roma un Papa y una Constitucion que él les habia dado, Querian darse ellos otra Constitucion, y que el Papa declarára la guerra á los austriacos. El Papa no quiso: asesinaron á un ministro: atacaron el Vaticano, y el Papa huyó. Constituyente romana; república; gobiernos provisionales; triunviratos; despojos. ¿Qué quedará en Roma de todo esto al cabo del año, PELEGRIN?

—Eso no me lo preguntéis á mí, señor; doctores tiene la santa madre iglesia que os sabrán responder.

—Verdad es que acaso esta cuenta no quedará enteramente saldada al tiempo que nosotros tenemos que hacer la liquidacion. Pero una vez que el Austria y la Francia han tomado sobre sí la deuda resueltamente, y que al buen pagador no le duelen prendas, y que se han propuesto restablecer en Roma la autoridad de Pio IX, pareceme que bien podemos liquidarla bajo la garantía y pagaré de estas dos casas de crédito. En cuyo caso, y supuesto el restablecimiento del Pontífice en Roma, ¿qué queda de la suma del año?

—Señor, y convendrá que se liquide pronto esa cuenta, porque sinó, si antes se iba á *Roma por todo*, dentro de poco se habia de ir á *Roma por nada*; puesto que aquella gente se va dando tal prisa á despojar, que ya ni la *custodia* está segura, como ha sucedido con la de San Pedro Advincula, que solo se ha libertado de que la echáran el guante por haberla recogido en su casa un príncipe ruso á nombre de la Rusia, como regalo que era de su Emperador.

—Ya lo sé, PELEGRIN, y puedes dar por saldada esa cuenta; y vamos á Nápoles y Sicilia. Sublevacion de la Sicilia; segregacion de Nápoles; gobierno independiente; toma de Messina por

los napolitanos : mediacion de Inglaterra y Francia : negociaciones: no sé adelanta nada; se vuelve á emprender la guerra: toman los napolitanos á Catania, Siracusa, Augusta y Noto: no queda mas que Palermo. Si Palermo se rinde , como es ya de presumir , año perdido para Sicilia , y ajusta ahora la cuenta de lo que queda.

—Señor, de diez á diez, cero, y no va nada.

—Pues de Italia pasemos á Prusia. Alborotos diarios en Berlin y en todos los puntos del reino: Asamblea constituyente: conflictos entre el Rey y la Asamblea: armamento del pueblo. Esta es la suma. Resta ahora , PELEGRIN : el Rey desarma al pueblo, disuelve la Constituyente, cesan los alborotos, y otorga él de por sí una Constitucion como pudo dársela el año pasado: pero el año pasado no la querian, y ahora la aceptan. ¿Qué ha quedado, PELEGRIN?

—¿Dónde, señor? ¿en Prusia? No veo mas sino que al cabo del año todo ha vuelto á entrar en su caja.

—Pues cruz y raya , y vamos al imperio austriaco. Para la suma: Sublevacion de la Lombardia : sublevacion de Praga: sublevacion de Viena. Para la resta. Sumision de la Lombardia; sumision de Praga; sumision de Viena. Asamblea constituyente: disolucion de la Asamblea constituyente. Abdicacion de un Emperador: proclamacion de otro Emperador. El sustraendo igual al minuendo. Diferencia, *cero*.

—Señor , se le ha quedado á vd. el quebrado de la guerra de Hungría.

—Esa es , PELEGRIN , la partida que le queda pendiente al Austria. Y aun tengo para mí que esa cuenta vendrá á parar en una transaccion entre partes, quedando la Hungría con una constitucion independiente, aunque formando parte del imperio , como estaba ya el año pasado. Quédanos tambien pendiente la de la unidad alemana, cuya cuenta, que parecia tocar ya á su saldo, ha vuelto á embrollarse con ese pico de la corona imperial , que creo ha de dar que hacer todavía. Pero estas cuestiones, PELEGRIN, sobre no poder ofrecer ya ni la novedad

ni el interés dramático que las que han ocurrido durante nuestra tarea, tampoco nos interesan á nosotros tan inmediatamente como las de Italia, Francia, Inglaterra y España, es decir, las de casa y las de las naciones con quienes estamos en relaciones mas directas.

Resumiendo, pues, nuestra cuenta, resulta, PELEGRIN mio, si no me equivoco, que despues de un año de sacudimientos, de trastornos, de confusion y de desórden, la mayor parte de los estados, y principalmente esa pobre y desgraciada Italia, vuelven á quedar poco mas ó menos en la misma ó peor situacion en que los encontramos al emprender nuestra tarea, sin haber recogido otro fruto que multitud de calamidades y de desgracias, haberse cometido lamentables excesos, destruídose poblaciones hermosas, lastimándose muchos intereses, inutilizándose muchos hombres de valer, y verse ahora ó aprisionados ó prófugos los mismos que han movido las turbulencias. Una cosa consuela en medio de este cuadro, PELEGRIN; y es, que toda Europa, escepto la Rusia, queda regida por gobiernos representativos, y que los mismos príncipes, aun los mas absolutos, han reconocido la necesidad de dar á los pueblos la libertad política racional á que tienen derecho, ó por mejor decir, la imposibilidad de privarlos de ella, y que todos se apresuran á ofrecerlo así y á protestar la seguridad de su cumplimiento. Y creo mas, PELEGRIN, y es que sin las exageradas exigencias y pretensiones que han producido los últimos sacudimientos, y habiendo hecho un uso prudente de las libertades que hace un año ya tenian, se encontrarían hoy mas adelantados en ellas de lo que se encuentran, que es lo que nosotros en el prospecto de nuestra Revista dijimos que apeteciamos, á saber, el *Progreso con prudencia, con justicia, con fortaleza y con templanza.*

—Señor, tal me va vd. pintando las cosas, que ya casi casi voy sintiendo menos el quedarme callado, aunque mi trabajo me ha de costar. Y respecto á nuestra España, mi amo, ¿no ajustamos tambien su cuenta correspondiente?

—Téngolo por supérfluo, PELEGRIN, porque ¿quién hay que no pueda sacar fácilmente por sí mismo la diferencia que pueda haber entre las partidas que forman la suma del año y lo que de ellas ha quedado y existe? Lo que importa respecto á nuestra España, es que estos nuestros gobernantes, ya que en tan ventajosa posicion los ha colocado la loca suerte que en todo les asiste, sepan aprovecharla en bien y alivio del país, que harto hasta ahora le han afligido, vejado y asendereado.

—Y que no tienten mas á Dios y á los hombres, mi amo, que harto los han tentado ya, y que se acuerden que Dios castiga tambien sin palo ni piedra. Y no digo ya mas, porque no puedo; y quédense con Dios, y déjenme á mí en paz, que es lo único que les pido, y *Laus Deo, salusque Gerundio meo*. Hoy 30 de abril de 1849, dia de San Pelegrin bendito.

## SOBRE LAS CAUSAS DE LA CESACION.

Con este número cesa por ahora la *Revista Europea* de Fr. GERUNDIO. Ya en el anterior indiqué que circunstancias especiales, de esas que suelen inevitablemente sobrevenir en la vida del hombre, hacian eventual el que pudiese servir al público en los determinados periodos á que me habia comprometido. Pensé espresar hoy aquellas, mas considero que al público le interesará poco la esposicion de unas causales que no pasan de ser del dominio privado, y por otra parte nadie podrá dudar de su certeza, en el hecho de resolverme á dejar una publicacion cuando contaba con la misma numerosa y respetable clientela que desde el principio la ha favorecido. En este mismo estado he tenido la fortuna de dejar todas mis publicaciones, en lo cual doy un testimonio de que no ha sido nunca la parte mercantil el movil principal de mis pensamientos literarios, al propio tiempo que me obliga á ser mas agradecido á los numerosos suscritores que tantas y tan constantes pruebas me tienen dadas de la benévola acogida que dispensan á mis humildes producciones.

Agrégase á aquellas causas otra no menos respetable, que indiqué

ya tambien, y que esplanaré ahora, porque esta es de la jurisdiccion del público.

Cuando emprendí la Revista, por un impulso que me arrancaron los grandes y extraordinarios sucesos que acababan de conmover la Europa, me hallaba hacia tiempo dedicado á los trabajos de nuestra Historia nacional. En el anuncio ó prospecto de aquella dije: «Tenemos ademas que dedicar algunos ratos á otro trabajo literario, el de la HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, que hace tiempo nos ocupamos de escribir, de que tenemos ya hechos algunos volúmenes, y cuya publicacion hubiéramos comenzado quizá en esta primavera, si las recientes novedades de Europa no hubieran venido á llamar tan profundamente la atencion de todos los hombres hácia el interes mas vital de la actualidad; que es la razon que nos ha movido á emprender esta taréa, siquiera se prolonguen y difieran por algun tiempo mas los improbos trabajos histórico-filosóficos á que nos habiamos consagrado en obsequio á nuestra patria.»

Pues bien, conocido este pensamiento, tiempo ha que una buena parte de mis suscritores me está dirigiendo no solo preguntas acerca del estado de aquella obra, sino instancias tambien, hijas al parecer de un buen deseo, á que no puedo menos de mostrarme reconocido, para que no renuncie á un proyecto que manifiestan querer ver cuanto antes realizado. Estas lisonjeras escitaciones, para mí muy atendibles, junto con las anteriores causas, han coincidido con el ánimo que siempre tuve de no prorogar demasiado la publicacion histórica. Y si bien en el año que ha durado la Revista no he descuidado aquellos trabajos en los plazos que esta me ha permitido, considero llegado el tiempo de dedicarme con asiduidad y ahinco á la elaboracion de una obra, que querria fuese la grande obra literaria de mi vida, la ofrenda mayor que dejára consagrada á mi pais.

Mas á pesar de todos mis esfuerzos, á pesar de la laboriosidad que pienso emplear en ella, y de lo adelantado ya de los trabajos, no podrá comenzar la publicacion tan pronto como desearia, porque esta clase de obras no pueden ni improvisarse ni precipitarse.

Espero sin embargo, que no se hará aguardar ya mucho. Y ruego entretanto á los que me hacen la honra de manifestar su impaciencia, se sirvan tolerar la corta ya, pero imprescindible dilacion inherente á las obras de este género, y mas si han de ser nuevas y originales. Les será, pues, oportunamente anunciada, y me atrevo á contar para entonces con el inmerecido favor que constantemente me han dispensado.

# ÍNDICE DEL TOMO CUARTO.



## PARTE HISTORICA.

Comprende la de este cuarto y último tomo, una noticia cronológico-histórica de los principales acontecimientos políticos ocurridos en Europa (1) desde principio de febrero de 1849, hasta fin de abril del mismo año.

## PARTE CRITICA.

	PAGS.
De febrero á febrero . . . . .	33
Los nuevos Titanes . . . . .	44
La A y la P . . . . .	45
En todas las partes de su cuerpo . . . . .	50
Gente prudente . . . . .	51
Compromisos y apuros de un matrimonio mal avenido . . . . .	52
Hasta los sastres . . . . .	57
La novillada . . . . .	58
El pueblo se divierte . . . . .	98
Por posdata la piñata . . . . .	107
Cria cuervos y sacarte han los ojos. . . . .	108
Carta atenta. . . . .	114
Proceden Fr. Gerundio y Tirabeque á cumplir con el compromiso que les fué impuesto.—Parte I. El proyecto de ley. . . . .	115
Parte II.—Recapitulacion de los gastos. . . . .	120
Parte III.—Recapitulacion de los ingresos. . . . .	125

(1) Se hallarán estos fácilmente repasando los sumarios colocados después de sus correspondientes epígrafes de *Italia, Francia, etc.*

Atenta contestacion de Fr. Gerundio al hermano Alejandro.	128
Oficio de difuntos.	161
Tinieblas y desprendimiento.	165
Apéndice á la vida y hechos.	167
No corre prisa.	175
Estéense vds. quietos.	178
Va sin enmienda.	179
Negrete y la Mauritania.	184
Cabrera y Pio IX.	189
Puede arder en un candil.	225
Pax Cristi.	232
Cuanto mas viejo mas pellejo.	239
Cuando quise no quisistes, y ahora que quieres no quiero.	244
Pérdida.	247
O Calvo ó dos pelucas.	id.
Guizot y Barrot.	253
Por una bicoca.	289
Ante mí el escribano.	295
Entre si y entre no, y entre qué sé yo.	302
Las llaves del cielo.	304
Nosotros en el poder.	306
Carta de Victor Manuel á su padre.	310
Este lirio se marchitó.	312
Por minutos.	317
<i>Advertencia editorial.</i>	320
Cuidado con otra.	353
El pájaro no-te-fies.	358
La Azucena.	364
Rebusco de una discusion.	365
De cómo dejamos las cosas.	374
Sobre las causas de la cesacion.	383



